

---

## PRIMERA PARTE.

---

DE LA LITERATURA ENTRE LOS ANTIGUOS  
Y MODERNOS.

---

### CAPITULO PRIMERO.

---

*De la primera época de la Literatura de los  
Griegos.*

COMPRENDO en esta obra, bajo la denominacion de literatura, la poesia, elocuencia, historia, y filosofia, ó el estudio del hombre moral. En estos diversos ramos de literatura, es menester distinguir lo que pertenece á la imaginacion, de lo que pertenece al pensamiento: es necesario pues examinar hasta que punto una y otra de estas facultades son perfectibles; sabremos entonces



cual es la principal causa de la superioridad de los Griegos en las bellas artes, y veremos despues si sus conocimientos en filosofía fuéron superiores á su siglo, á su gobierno y civilizacion.

Sus asombrosos aciertos en literatura, y en la poesia con particularidad, podrian presentarse como una objecion contra la perfectibilidad del talento humano. Los primeros escritores que nos son conocidos, se diria, y particularmente el primer poeta, no fuéron sobrepujados despues de cerca de tres mil años, y aun á menudo los sucesores de los Griegos quedáron muy inferiores á ellos; pero esta objecion cae, si no se aplica el sistema de la perfectibilidad mas que á los progresos de las ideas, y no á las maravillas de la imaginacion.

Puede notarse un término en los progresos de las artes; y no hay ninguno en los descubrimientos del pensamiento. Ahora bien, en la naturaleza moral, desde que existe un término, está recorrido prontamente el camino que conduce á él; pero son lentos siem-

pre los pasos en una carrera sin límites. Esta observacion me parece aplicable tambien á otros muchos objetos diferentes de los que pertenecen únicamente al patrimonio de la literatura. Las bellas artes no son perfectibles hasta lo infinito; por lo mismo la imaginacion que les dió origen, es mucho mas sobresaliente en sus primeras impresiones que en sus recuerdos aun los mas felices.

La poesia moderna se compone de imágenes y afectos. Pertenece ella, bajo el primer aspecto, á la imitacion de la naturaleza; y bajo el segundo, á la elocuencia de las pasiones. En la primera especie, y con la descripcion animada de los objetos exteriores, sobresaliéron los Griegos en la mas antigua época de su literatura. Espresando uno lo que experimenta, puede tener un estilo poético, y recurrir á las imágenes para corroborar ciertas impresiones; pero la poesia propiamente dicha, es el arte de pintar con la palabra cuanto hiere nuestras miradas. El enlace de los afectos con las sensaciones es ya un primer paso hácia la filosofía. No se



trata aquí mas que de la poesía, considerada únicamente como la imitación de la naturaleza física. Esta no es capaz de una perfección indefinida.

Producimos nuevos efectos con los mismos medios, acomodándolos á lenguas diferentes. Pero el retrato no puede llegar mas adelante que la semejanza; y las sensaciones se limitan por los sentidos. La descripción de la primavera, de la tempestad, de la noche, de la hermosura, de los combates, puede variarse en sus particularidades; pero hubo de producirse la mas fuerte impresión por el primer poeta que supo pintarlas. Los elementos se combinan, pero no se multiplican. Perfeccionais con las diferencias; pero el que ántes de todos los demas pudo apoderarse de los primitivos visos, conserva un mérito de invención, y da á sus pinturas un lustre á que sus sucesores no pueden llegar.

Transportados por la primera vez á la poesía los contrastes de la naturaleza, los efectos notables que llaman la atención de

todos, presentan á la imaginación las pinturas mas enérgicas, y las oposiciones mas sencillas. Los pensamientos que se añaden á la poesía, son una feliz esplanación de sus primores; pero no es la poesía misma; Aristóteles la nombró el primero un arte de imitación. El dominio de la razón se estiende cada día á nuevos objetos. Los siglos en esta especie son herederos de los siglos; las generaciones parten del punto en que se pararon las antecedentes, y los meditatores filósofos forman por medio de los tiempos una cadena de ideas que la muerte no interrumpe; no sucede lo mismo con la poesía, la cual puede alcanzar del primer tiro á una cierta clase de perfecciones que no se sobrepujarán, y mientras que en las ciencias progresivas el último paso es el mas portentoso de todos, el poder de la imaginación es tanto mas vivo cuanto mas nuevo es el ejercicio de este poder.

Los antiguos estaban animados con una imaginación entusiasta, cuyas impresiones no se habian analizado por la meditación.



Tomaban posesion de la tierra no recorrida, ni descripta todavía; asombrados de cada gozo, de cada produccion de la naturaleza, colocaban en ellos á un dios para honrarlos, para asegurar su duracion. Escribian sin otro modelo que los objetos mismos que ellos representaban; ninguna literatura antecedente les servia de norte; ignorándose la exaltacion poética á sí misma, tiene por esto solo un grado de fuerza y candor que el estudio no puede lograr, es el encanto del primer amor; desde que existe otra literatura, los escritores no pueden desconocer en sí mismos los afectos que otros espresaron; no se asombran ya de nada de cuanto experimentan; se reconocen delirantes; se juzgan entusiastas; y no pueden creer ya en una inspiracion sobrenatural.

Podemos considerar á los Griegos, con respecto á la literatura, como la primera nacion que haya existido; los Egipcios que los precedieron, tuvieron seguramente conocimientos é ideas; pero la uniformidad de sus reglas los hacia, por decirlo así in-

móviles bajo el aspecto de la imaginacion; los Egipcios no habian servido de modelo á la poesia de los Griegos, la cual era en efecto la primera de todas\*; y tan léjos de que sea necesario estrañar que la primera poesia haya sido quizas la mas digna de nuestra admiracion, es debida su superioridad á esta circunstancia misma\*\*. Demos todavía algunas nuevas esplanaciones á esta opinion.

Examinando las tres diferentes épocas de la literatura griega, se echa de ver muy distintamente el curso natural del espíritu humano. Los Griegos desde luego, en los tiempos remotos de su historia conocida, se ilustraron con sus poetas. Homero caracteriza la primera época de la literatura griega: durante la edad de Pericles, se notan los

\* Se cree que la poesia de los Hebreos precedió á la de Homero; pero no parece que los Griegos la hayan conocido de modo ninguno.

\*\* El espresarse así, ¿es desconocer la admiracion que los buenos literatos deben á los Griegos?



rápidos progresos del arte dramático , de la elocuencia , de la moral, y los principios de la filosofía : en tiempo de Alejandro, un estudio mas profundo de las ciencias filosóficas es la principal ocupacion de los hombres superiores en las letras. Es necesario, sin duda, un cierto grado de progreso en el espíritu humano para llegar á la altura de la poesía ; pero esta parte de la literatura debe perder sin embargo algunos de sus efectos, cuando los adelantamientos de la civilizacion y filosofía rectifican todos los errores de la imaginacion.

Se ha dicho mucho que las bellas artes, que la poesía prosperaban, especialmente en los siglos corrompidos ; lo cual significa únicamente que los mas de los pueblos libres no están ocupados mas que en conservar su moral y libertad, mientras que los reyes y gefes despóticos fomentaron gustosos las distracciones y divertimientos. Pero el origen de la poesía, pero el poema mas notable por la imaginacion, el de Homero, es de un tiempo famoso por la simplicidad

de las costumbres ; la virtud y la depravacion no favorecen ni perjudican á la poesía ; pero esta debe mucho á la novedad de la naturaleza, á la infancia de la civilizacion : la juventud del poeta no puede suplir en todo la del género humano ; es necesario que los que escuchan los cantos poéticos, estén ansiosos de la naturaleza entera, pasmados con sus maravillas, y flexibles á sus impresiones ; las dificultades que presentara una disposicion mas filosófica en los oyentes, no harian que el arte de los versos alcanzara á nuevas perfecciones ; y sirve mejor la inspiracion al poeta en medio de unos hombres que se conmueven fácilmente.

El origen de las sociedades, la formacion de las lenguas, estos primeros pasos del espíritu humano nos son enteramente desconocidos ; y ninguna cosa es mas fatigosa, en general, que aquella metafísica que supone algunos hechos en apoyo de sus sistemas, y no puede tener por basa nunca ninguna observacion positiva. Pero una reflexion que haré sin embargo sobre esta materia, por-



que es necesaria á la que trato, es que la naturaleza moral adquiere prontamente lo que es indispensable para su progreso, así como la naturaleza física descubre desde luego lo que es necesario para su conservación. La fuerza creatriz fué pródiga de lo necesario. Las producciones nutritivas, las ideas elementales, se le presentaron espontáneamente, por decirlo así, al hombre. Aquello de que él tenia una dominante necesidad, le fué conocido prontamente; pero los progresos que se siguiéron á los descubrimientos indispensables, fuéron con proporcion infinitamente mas lentos que los primeros pasos. Parece que una mano divina conduce al hombre en las indagaciones necesarias á su existencia, y le entrega á sí mismo en los estudios de una utilidad ménos inmediata. Por ejemplo, la teoría de una lengua, la del griego, supone una infinidad de combinaciones abstractas muy superiores á los conocimientos metafísicos que poseian los escritores, quienes hablaban sin embargo esta lengua con tanto encanto y

pureza; pero la lengua es el instrumento necesario para adquirir todos los demas progresos; y, por una especie de portento, este instrumento existe, sin que en la misma época, ningun hombre pueda llegar, en ninguna otra materia de cualquiera especie, á la fuerza de abstraccion que la composición de una gramática exige; los autores griegos no deben considerarse como meditadores tan profundos como lo haria suponer la metafísica de su lengua. No son, sino poetas; y todo los favorecia bajo este aspecto.

Los hechos, genios, supersticiones, y estilos de los tiempos heróicos, eran singularmente propios para las imágenes poéticas. Homero, por mas grande que él sea, no es un hombre superior á todos los demas hombres, ni único en medio de su siglo, y de muchos siglos superiores al suyo. El mas peregrino ingenio está siempre en relacion con las luces de sus coetáneos; y se debe calcular, con escasa diferencia, hasta que grado puede sobrepajar el pensamiento de



un hombre á los conocimientos de su edad. Homero recogió las tradiciones que existian cuando él vivió; y la historia de todos los principales sucesos era entónces muy poética en sí misma. Quanto ménos fáciles comunicaciones habia entre los diversos países, tanto mas se abultaba por la imaginacion la relacion de los hechos; los foragidos y fieras que tenian infestada la tierra, hacian las proezas de los guerreros necesarias á la tranquilidad individual de sus conciudadanos; y teniendo los sucesos públicos un influjo directo sobre el destino de cada uno, la gratitud y el temor avivaban el entusiasmo. Se confundian juntos los héroes y los dioses, porque se esperaban de ellos los mismos socorros; y las hazañas militares se presentaban con agigantados rasgos en el ánimo atemorizado. Así se mezclaba lo maravilloso no ménos con la naturaleza moral que con la física. La filosofía, es decir, el conocimiento de las causas y efectos suyos, dirige la admiracion de los meditadores hácia el conjunto de la grande obra de la creacion;

pero cada hecho particular recibe una simple esplicacion. Adquiriendo el hombre la facultad de prever, pierde mucho de la de asombrarse; y el entusiasmo, al modo del pavor, se compone á menudo de la sorpresa.

Se acordaba, en el antiguo heroismo, sumo aprecio á la fuerza corporal; el valor se formaba mucho ménos de virtud moral que de facultad física; la delicadeza del pundonor, el respeto á la debilidad, son las ideas mas nobles de los siguientes siglos. Los héroes griegos se acusan públicamente de cobardia, el hijo de Aquiles sacrifica á una tierna doncella en presencia de todos los Griegos, los cuales celebran esta maldad. Los poetas sabian pintar del modo mas palpable los objetos exteriores; pero no describian jamas genios en que la perfeccion moral se conservara sin mancilla hasta el fin del poema ó tragedia, porque semejantes genios no tienen su modelo en la naturaleza. Por mas sublime que sea Homero á causa de la disposicion de los sucesos y



excelencia de los personajes, acaecé con frecuencia á sus comentadores el enagenarse de admiracion por los términos mas comunes del language, como si el poeta hubiera descubierto las ideas que estas palabras espresaban ántes de él.

Homero y los poetas griegos fuéron notables por el esplendor y variedad de las imágenes; pero no por las profundas reflexiones del espíritu. El poeta vió, y nos hace ver; recibió una impresion, y nos la transmite; y todos sus oyentes, bajo algunos aspectos, son poetas tambien como él; creen, se admiran, estrañan, y la curiosidad de la niñez se une en ellos con las pasiones de los hombres. Léase Homero, él lo describe todo, nos dice que *la isla está rodeada de agua*; que *la harina hace la fuerza del hombre*; que *el sol está al mediodia encima de nuestras cabezas*. Lo describe todo, porque sus contemporáneos se interesaban todavia en todo. Se repite á veces, pero no es monotonó, porque está animado incesantemente con nuevas sensaciones. No es cansado, porque

no nos presenta nunca ideas abstractas, y que viajamos con él por medio de una serie de imágenes mas ó ménos agradables, pero que hablan siempre á los ojos. La metafísica, el arte de generalizar las ideas, aceleró mucho el curso del ingenio humano; pero abreviando ella el camino, pudo despojarlas á veces de sus sobresalientes aspectos. Todos los objetos se presentan uno por uno á la vista de Homero; el cual no escoge siempre con severidad, pero pinta siempre con viveza.

Los poetas griegos usaban en general de poca combinacion en sus escritos; el calor del clima, la viveza de su imaginacion, las continuas alabanzas que ellos recibian, todo ello concurría para darles una especie de delirio poético que les inspiraba la palabra, como los compositores italianos hallan las tocatas modificando ellos mismos su organizacion con embelesadas armonías. La música era inseparable de la poesía entre los Griegos; y la armonía de su lengua acababa asemejando los versos á los acentos de la lira.



El que gusta realmente de la música, oye rara vez la letra de las buenas tocatas; y prefiere entregarse á lo vago indefinido de las fantasías que los sonidos excitan. Lo mismo sucede con la poesía de imágenes y la que contiene ideas filosóficas. La reflexión que exigen estas ideas distrae, bajo algunos aspectos, de la impresión causada por la poesía. No se sigue de ello que, para hacer bellos versos, fuera necesario en nuestros días renunciar de los pensamientos filosóficos que hemos adquirido. El espíritu que los concibe, se ve atraído incesantemente hácia ellos; y les sería imposible á los modernos el prescindir de cuanto saben, para pintar los objetos como los consideraron los antiguos. Nuestros grandes escritores introdujeron en sus versos las riquezas de nuestro siglo; pero tomamos de la literatura antigua todas las formas de la poesía, y cuanto constituye la esencia de este arte; porque es imposible, repítolo, pasar mas allá de un cierto límite en las artes, aun en el primero de todos, la poesía.

Se nota, con razon, que el gusto de la primera literatura (ménos algunas excepciones que motivaré al hablar de las composiciones teatrales) era de una suma pureza; pero ¿como no existiría el buen gusto en la abundancia, y novedad de todos los objetos agradables? La sociedad obliga á recurrir á la extravagancia; y la necesidad de variedad hace á menudo afectado el talento; pero los Griegos, en medio de tantas imágenes y vivas impresiones, se abandonaban á la pintura de las que les eran mas gustosas. Eran deudores de su buen gusto á los gozos mismos de la naturaleza; y nuestras teorías no son mas que la análisis de sus impresiones.

El paganismo de los Griegos era una de las principales causas de la perfeccion de su gusto en las artes; aquellos dioses, siempre cerca de los hombres, y sin embargo siempre superiores á ellos, sancionaban la elegancia y el primor de las formas en todas las especies de pinturas. Esta misma religion era tambien de un poderoso socorro para las diversas obras maestras de la literatura. Los



sacerdotes y legisladores habian dirigido la credulidad de los hombres hácia unas ideas meramente poéticas; los misterios, oráculos, infierno, todo en la mitología de los Griegos parecia la creación de una imaginación libre en su elección. Se hubiera dicho que los pintores y poetas habian dispuesto de la creencia popular para colocar en los cielos los móviles y secretos de su arte. Se ennoblecian con piadosas prácticas los ordinarios estilos de la vida; nuestro cómodo lujo, nuestras máquinas combinadas por las ciencias, nuestras relaciones sociales simplificadas por el comercio, no pueden pintarse en verso de una especie realizada. Ninguna cosa es ménos poética que la mayor parte de los estilos modernos; y estos estilos, entre los Griegos, aumentaban el efecto de los sucesos, y la magestad de los hombres. Se hacian preceder las comidas de libaciones á los dioses propicios; se postraba uno, en el umbral de la puerta, ante Júpiter hospitalario; la vida agrícola, la caza, las ocupaciones rústicas de los mas famosos hé-

roes de la antigüedad servian tambien para la poesia, uniendo las imágenes naturales con los hechos políticos mas importantes.

Aumentando la esclavitud, abominable azote del género humano, la fuerza de las distinciones sociales, hacia mas notable todavía la altura de los grandes genios. Ningun pueblo reunió pues tantas ventajas para la poesia como los Griegos; pero les faltaba lo que una filosofía mas moral, una sensibilidad mas profunda, pueden añadir á la poesia misma, mezclándole ideas é impresiones nuevas.

Los progresos de los Griegos, bajo el aspecto filosófico, son sumamente fáciles de seguir. Esquiles, Sofocles, Eurípides, introdujéron sucesiva y progresivamente la moral en la poesia dramática. Sócrates y Platon se ocupáron únicamente en los preceptos de la virtud. Aristóteles adelantó inmensamente la ciencia de la analisis. Pero en la época de Homero y Hesiodo, y todavía algun tiempo después, cuando en la edad mas notable por las obras maestras de la poe-



sía, compuso Píndaro sus odas, las ideas de moral eran muy inciertas. Autorizaban ellas la venganza, la cólera, todos los impulsos impetuosos del alma. Herodoto, que vivía casi en la misma época, cuenta lo justo é injusto, como los presagios y los oráculos; el crimen le parece de mal agüero; pero no decide nunca de él por su conciencia. Anacreonte, en su poesía voluptuosa, es muy inferior al talento y filosofía que Horacio mostró al tratar de unas materias semejantes con corta diferencia. La palabra virtud no tiene un sentido positivo en los autores griegos de entónces. Píndaro da este nombre al arte de triunfar en las corridas de carro en los juegos olímpicos; así los aciertos, los placeres, la voluntad de los dioses, las obligaciones del hombre, todo se confundía en aquellas cabezas ardientes; y únicamente la existencia sensitiva dejaba profundos vestigios. La incertidumbre de la moral, en aquellos tiempos remotos, no es una prueba de corrupcion; ella indica solamente cuan pocas ideas filosóficas poseían entónces los hom-

bres; todo los distraía de la meditacion, y ninguna cosa los atraía hácia ella. El espíritu de reflexión se manifiesta rara vez en la poesía de los Griegos, en la que se halla todavía ménos sensibilidad verdadera.

Todos los hombres conocieron sin duda las penas del ánimo, y se ve la enérgica pintura suya en Homero; pero parece que la facultad de amar se acrecentó con los demas progresos del espíritu humano, y particularmente con las nuevas costumbres que diéron parte á las mugeres en la suerte del hombre. Algunas cortesanas sin pudor, varias esclavas á las que su suerte envilecía, y mugeres desconocidas en lo restante del mundo, encerradas en sus casas, ajenas de los intereses de sus maridos, educadas de modo que no comprendieran ninguna idea, ningun afecto, esto es cuanto conocían los Griegos de los vínculos del amor. Aun los hijos respetaban apenas á sus madres. Telémaco manda guardar silencio á Penelope; y Penelope sale, penetrada de admiracion por su sabiduría. Los Griegos no espresá-



ron ni conociéron jamas el primer afecto de la naturaleza humana, la amistad en el amor. El amor, tal como ellos le pintaban, es una enfermedad, un sortilegio echado por los dioses, una especie de delirio, que no supone ninguna prenda moral en el objeto amado. Lo que los Griegos entendian por amistad, existia entre los hombres; pero no sabian, y sus costumbres les vedaban imaginar que pudiera encontrarse en las mugeres un ser igual por el espíritu, y sumiso por el amor, una compañera de la vida, dichosa en dedicar sus facultades, sus dias y afectos á completar otra existencia. La privacion absoluta de semejante afecto se deja advertir, no solamente en la pintura del amor, sino tambien en cuanto depende de la delicadeza del corazon. Al partir Telémaco en busca de Ulises, dice, *que si llega á saber la muerte de su padre, su primer cuidado, al volver, será elevarle un sepulcro, y hacer tomar á su madre un segundo marido.* Los Griegos honraban á los muertos; dos dogmas de su religion mandaban espresamente cuidar

de la pompa de los funerales; pero la melancolía, los pesares sensibles y durables no eran conformes con su naturaleza; y habitan los largos recuerdos en el corazon de las mugeres. A menudo tendré ocasion de notar las mudanzas que se efectuáron en la literatura, en la época en que las mugeres comenzaron á formar parte de la vida moral del hombre.

Despues de haber tratado de mostrar cuales son las primeras causas de las perfecciones originales de la poesia griega, y de los defectos que ella debia tener en la mas remota época de la civilizacion, me resta examinar como el gobierno y espíritu nacional de Atenas influyéron sobre el progreso rápido de todas las especies de literatura. No puede negarse que la legislacion de un pueblo es omnipotente sobre sus gustos, talentos, y hábitos, supuesto que Lacedemonia existió al lado de Atenas, en el mismo siglo, bajo el mismo clima, con dogmas religiosos casi semejantes, y sin embargo con costumbres tan diferentes.



Todas las instituciones de Atenas excitaban la emulacion. Los Atenienses no fueron siempre libres; pero el espíritu de fomento no dejó de ejercer nunca entre ellos la mayor fuerza. Ninguna nacion se mostró nunca mas amante de todos los talentos distinguidos. Esta propension á la admiracion engendraba las obras maestras que son dignas de ella. La Grecia, y en la Grecia la Atica, era un pais civilizado, en medio del mundo todavía bárbaro. Los Griegos eran poco numerosos, pero los miraba la tierra. Reunian el doble beneficio de los cortos estados y de los grandes teatros: la emulacion que nace de la certeza de darse á conocer en medio de los suyos, y la que la posibilidad de una gloria ilimitada debe producir. Lo que ellos decian entre sí, resonaba en el mundo. Su poblacion era muy limitada, y la esclavitud de casi la mitad de los habitantes cercenaba todavía la clase de los ciudadanos. Todo contribuia á reunir las luces, á juntar los talentos en el círculo de concurrentes en corto número, que se incitaban

unos á otros, y se median incesantemente. La democracia, que destina todos los puestos eminentes á los sugetos distinguidos, inclinaba todos los espíritus hácia la ocupacion de los sucesos públicos. Los Atenienses sin embargo apreciaban y cultivaban las bellas artes, no se limitaban á los intereses políticos de su pais; querian conservar el primer lugar de nacion culta; el odio y menosprecio de los Bárbaros fortificaban en ellos el gusto de las artes y bellas letras. Vale mas para el género humano que las luces estén generalmente difundidas; pero es mayor la emulacion de los que las poseen, cuando están reconcentradas. La vida de los hombres célebres era mas gloriosa entre los antiguos; la de los hombres oscuros es mas dichosa entre los modernos.

La pasion dominante del pueblo de Atenas era el pasatiempo. Se le vió decretar pena de muerte contra el que propusiera extraer, aun para el servicio militar, el dinero destinado á las funciones públicas. No tenia, al modo de los Romanos, el ardor



de conquistar. Rechazaba á los Bárbaros, para conservar sin mezcla sus gustos y costumbres. Era amante de la libertad, en cuanto ella asegura la mayor independencia á toda especie de gustos; pero no tenia aquel odio profundo de la tiranía, que una cierta magestad genial grababa en el alma de los Romanos. Los Atenienses no trataban de establecer una fuerte garantía en su legislación; querian únicamente aligerar todos los yugos, y dar á los gefes del estado la continua necesidad de cautivarse á los ciudadanos y agradarles.

Daban enagenados aplausos á los talentos; alababan con pasion á los hombres insignes: su ley de destierro, su ostracismo no es mas que una prueba de la desconfianza que su propension al entusiasmo les infundia á ellos mismos. Cuanto puede aumentar el esplendor de los nombres famosos, cuanto puede estimular la ambicion de la gloria, todo ello se acordaba profusamente por esta nacion. Los autores trágicos iban á hacer sacrificios sobre el sepulcro de Esquiles, antes

de entrar en la carrera que él habia abierto el primero. Píndaro, Sofocles, con la lira en la mano, se presentaban en los juegos públicos, coronados de laureles y designados por los oráculos. La imprenta, tan favorable para los progresos y difusion de las luces, perjudica al efecto de la poesia; la estudiamos, la analizamos, miéntras que los Griegos la cantaban, y no recibian la impresion suya mas que en medio de las fiestas, de la música, de aquel alborozo que los hombres reunidos experimentan unos con otros.

Podemos atribuir algunas propiedades de la poesia de los Griegos á la especie de triunfo que sus poetas se proponian. Sus versós debian leerse en las solemnidades públicas. La reflexion, la melancolia, estos gozos solitarios, no convienen al gentío; la sangre se anima, la vida se exalta entre los hombres reunidos. Era menester que los poetas auxiliasen este movimiento. La monotonía de los himnos pindáricos, esta monotonía tan fatigosa para nosotros, no lo era



en las fiestas griegas; ciertas tocatas que surtiéron sumos efectos sobre los habitantes de los países montuosos, están compuestas de un cortísimo número de notas. Sucedia quizás lo mismo con las ideas que contenía la poesía lírica de los Griegos. Las mismas imágenes, los mismos afectos, y especialmente la misma armonía, excitaban siempre los aplausos de la multitud.

La aprobacion del pueblo griego se expresaba mucho mas vivamente que los votos meditados de los modernos. Una nacion que fomentaba de tantos modos los talentos distinguidos, debía engendrar grandes rivalidades entre ellos; pero estas rivalidades servian para el adelantamiento de las artes. La palma mas gloriosa excitaba ménos odio, que el que ocasionan los testimonios contados de la rigorosa estimacion que uno puede lograr en nuestros dias. Le era permitido al ingenio el nombrarse, á la virtud el presentarse; y los hombres que se creían dignos de alguna fama, podian anunciarse sin temor como los candidatos de la gloria. La

nacion les agradecia el estar ambiciosos de su estimacion.

Ahora la mediania omnipotente fuerza á los espiritus superiores á revestirse con sus humilladas esterioridades. Es menester introducirse en la gloria, y robar á los hombres su admiracion sin noticia suya. Importa no solamente tranquilizar con su modestia, sino que tambien conviene afectar indiferencia á los votos, si uno quiere lograrlos. Esta sujecion exaspera algunos espiritus, ahoga en los otros los talentos á los que el vuelo y abandono son necesarios. El amor propio persiste, y el ingenio real se desanima con frecuencia. La envidia entre los Griegos existia á veces entre los competidores; reina ella ahora entre los espectadores; y por efecto de una estravagante singularidad, la totalidad de los hombres está zelosa de los esfuerzos que se tientan para aumentar sus recreos, ó merecer su aprobacion.